SOMOS

# EN APEC, OTROS NEGOCIARON; MÉXICO SE LLEVÓ LA FOTO

Ciudad de México, 19 de noviembre de 2026
No.83/2026

- La presidenta Claudia Sheinbaum participó en la Cumbre de Líderes del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Shenzhen, China. Ahí presentó el Plan México y sostuvo reuniones bilaterales con los gobiernos de China, Canadá, Vietnam y Estados Unidos.
- Es su primera asistencia a una cumbre de APEC: en 2024 no acudió a Lima en medio de la crisis diplomática con Perú, y en 2025 envió en su representación al secretario de Economía, Marcelo Ebrard. México será sede del foro en 2028.

**SOMOS lamenta que la primera participación de la presidenta Claudia Sheinbaum en APEC haya dejado pocos acuerdos**. México forma parte de este foro desde 1993 y fue su anfitrión en 2002. Aun así, Morena lo trató como un asunto menor: dos años de ausencias, mientras la región redefinía sus cadenas de suministro y sus reglas comerciales. La visita, además, era la primera de un presidente mexicano a China desde 2017. Era la oportunidad de poner sobre la mesa los temas que hoy pesan sobre la economía nacional. Ser anfitrión en 2028 exige mucho más que asistir en 2026.

En la sesión plenaria, la presidenta presentó el Plan México: prosperidad compartida, soberanía energética y alimentaria, inversión pública, privada y mixta en infraestructura, incentivos según las vocaciones regionales y responsabilidad ambiental. Son objetivos que cualquier mexicano suscribiría. Pero la inversión no llega por discurso; llega donde hay reglas claras, certeza jurídica y jueces independientes. **Los inversionistas no escuchan discursos: leen reglas.**

La reunión con Xi Jinping se celebró a puerta cerrada y los medios oficiales destacaron su cordialidad. China obtuvo lo que buscaba: el respaldo mexicano al principio de una sola China y apoyo en foros multilaterales como la ONU. México, en cambio, regresó sin compromisos con fecha ni metas medibles en lo que apremia: el déficit comercial, la protección de las industrias textil, juguetera y del calzado, el equilibrio entre la presencia de cadenas de suministro chinas y las exigencias de reglas de origen de Washington, la cooperación en sectores no antagónicos como transporte, salud, agua y energías limpias, y el control de precursores químicos del fentanilo. Un foro regional no es ideal para estas conversaciones, pero ante la falta de contactos de alto nivel entre ambos gobiernos, era el momento de abrirlas. La cordialidad no es un resultado; es apenas el punto de partida.

La reunión con el primer ministro Mark Carney sí tuvo entregables: la reafirmación del compromiso de renovar el T-MEC, la aceleración del Plan de Acción México-Canadá y la exploración de cooperación en minerales críticos. SOMOS lo reconoce. Sin embargo, sigue sin existir una estrategia conjunta frente a la revisión del tratado, y los bienes canadienses entran a México sin una reciprocidad clara para los productos mexicanos. El contraste es elocuente: en esa misma cumbre, Canadá obtuvo de China reducciones arancelarias para su carne de cerdo, pescados y mariscos. **Canadá fue a Shenzhen a negociar; México fue a presentarse.**

Con Vietnam no se informó agenda pública, y todo indica que la reunión se limitó a la logística de la próxima cumbre, que ese país organizará en 2027. México también tiene un déficit comercial con Vietnam, en buena medida por la triangulación de mercancías chinas que llegan a nuestro territorio a través de ese país. La ausencia de acciones para cumplir con la exigencia de la industria siderúrgica mexicana de frenar la competencia desleal en acero laminado en caliente de Vietnam y Malasia, muestra lo desprotegido que está ese sector. Incluso el encuentro con Donald Trump fue breve, de menos de una hora, en plena tensión arancelaria. Cuando una diplomacia no pide nada, tampoco obtiene nada.

Por ello, **SOMOS exige al Gobierno de México entregar al Senado y hacer públicos los acuerdos alcanzados con China, Canadá y Vietnam, con metas y fechas verificables; construir con Canadá una estrategia conjunta para la revisión del T-MEC y exigir reciprocidad en el acceso de los bienes mexicanos; aplicar medidas efectivas contra la triangulación de mercancías y proteger a las industrias del acero, textil, juguetera y del calzado; y definir, con la participación de los sectores productivos, el Congreso y la sociedad civil, una política de Estado hacia Asia-Pacífico rumbo a la cumbre de 2028.**

México tiene el peso económico y la ubicación para ser el puente entre América y Asia, y para negociar al mismo tiempo con Washington, Beijing y Ottawa. Pero ese peso se ejerce negociando y dando seguimiento. En 2028, las economías del Pacífico vendrán a nuestro país, y México debe tener algo más que un discurso que ofrecerles. **México no necesita una diplomacia de foto; necesita una diplomacia de resultados.**